

XXX Pregón del Costalero

José Miguel Esteban del Mar

La Línea de la Concepción

20 de Marzo de 2015

Con la venia del Reverendo Padre D. Juan Carlos Pérez Jiménez, párroco de este Santuario de la Inmaculada Concepción, Sr. Presidente del Consejo de hermandades y cofradías de la ciudad, Sr. Hermano mayor y junta de gobierno de la Real Hermandad y cofradía de nazarenos de nuestro padre Jesús de las Penas, María Stsma. De los Dolores y Patriarca Bendito San José, compañeros del apasionante mundo del martillo y la trabajadera, familiares y amigos todos.

En primer lugar, quisiera agradecer las palabras enunciadas en la presentación realizada por mi compañero y amigo Álvaro Garrido, enorme costalero y mejor persona, con el cual tengo la suerte de compartir devoción y cariño inmenso hacía la Virgen María en sus advocaciones de Rocío, Dolores, Amor y Rosario y Soledad, además de que al igual que tú, también he tenido la fortuna de experimentar sensaciones y la extraordinaria emoción de disfrutar junto a mi padre bajo las trabajaderas, privilegio de pocos, compartiendo faena, con ratos de fatiga y muchas alegrías.

Así mismo, quiero expresar mi agradecimiento y gratitud a mis padres por educarme en la fe desde pequeño e inculcarme la pasión por la semana santa y a mi mujer por comprender, apoyar y acompañarme

en esta bendita locura costalera de ser los pies de Jesús y su Madre María.

Transcurría el mes de Noviembre del pasado año, cuando recibí la llamada de Andrés, hermano mayor de la corporación, proponiéndome como candidato para la edición número 30 del pregón del costalero, que anualmente celebra la hermandad.

Cuando recibí la noticia me quedé perplejo y hasta me temblaron las piernas, ya que jamás pasó por mi cabeza la mas remota idea de que alguna vez se pensara en mi para pregonar, ya que es uno de tantos aspectos de la Semana Santa para los que no me considero cualificado, pero después de hacer balanza a favor y en contra antes de tomar un decisión, tuve en cuenta el cariño que profeso a la cofradía, de la cual soy hermano desde hace tiempo, tuve en cuenta que se trataba del pregón del costalero, mundo que me apasiona y sobre el cual tenía la oportunidad de expresar mi concepto sobre todo lo que le rodea, más si cabe si da la casualidad que esta próxima Semana de pasión se cumplen 25 años desde la primera vez que me metí debajo de un paso para hacer estación de penitencia...

Pero también tuve el temor de no estar a la altura de las circunstancias ya que hasta la fecha solo había participado de manera esporádica en la escritura de algunos artículos para el boletín que publica mi hermandad de la Oración en el huerto cada cuaresma y por supuesto que jamás me había subido a un atril ni para leer en misa, que dicho sea de paso y viéndome aquí ahora, todavía me impone más respeto y elogio aún más a tan buenos exaltadores que he tenido el placer de oír en estos menesteres.

Pero por otro lado, me halagaba que alguien me considerara apto para este acontecimiento sin tener experiencia alguna.

En tanto divagar de dudas, lo que si tuve claro es que a mi hermandad de los Dolores no podía decirle que no, así que pasados unos días devolví la llamada a Andrés, comunicándole que aceptaba la propuesta y que fuese lo que Dios quisiera, eso si...será la primera vez que pregone y también la última, pues este noble arte de la palabra no es para mí.

Como ya menciono anteriormente, mis inicios como costalero se remontan al año 1990, cuando le digo a mi padre que quería salir con él en el paso del Señor de la Oración en el huerto.

Por aquel entonces yo contaba con 17 años de edad, y la verdad, no es que fuese un portento de cualidades físicas precisamente...pero me presenté a aquel primer ensayo. Cuando llegué a la parroquia de San José, los dirigentes que en aquel tiempo mandaban en la cuadrilla, le comentan a mi padre que yo era todavía muy chico y que era mejor que empezara en la borriquita, cuyo paso era mas pequeño y sobre el mismo procesionaba la antigua imagen, fabricada en escayola en los talleres de Olot. Y para colmo cuando me vio por allí el padre Juan Valenzuela, que en paz descansa y que me conocía desde pequeño, me remató diciéndome con su habitual simpatía, chiquillo tu que haces aquí??, tu estás muy canijo para salir de costalero.

No obstante, me igualaron y tras explicarme las nociones básicas iniciales, me metí debajo del paso no sin cierto temor, colocándome como fijador derecho de la sexta trabajadera. Cuando Jacinto Villanueva, por aquel entonces capataz de la cofradía, se acerco al martillo y dió los dos primeros golpes antes de la llamada con la fuerza y el ímpetu con la que solía llamar...aquello sonó de manera impresionante y en aquel estruendo yo pensé...Dios mío de mi vida!!, esto tiene que pesar una barbaridad!!!!..

.Tos por igual valiente!! Continuo diciendo, A esta es!!!, metí los riñones para adentro, cerré los ojos y fuerte para arriba. En aquel momento y una vez realizada la levantá, me demostré a mi mismo que podía llevar a cabo lo que desde hacía tiempo deseaba y me llamaba tanto la atención cuando cada año mi abuela me llevaba a ver salir la cofradía, ser costalero.

Después de aquella vez que hice mi primera estación de penitencia el Miércoles Santo y a pesar de las dificultades, siempre recordaré la sensación que me produjo la explosión de luz que penetró en el interior de la Iglesia que se encontraba en penumbras en los momentos previos a la salida, al abrirse el portalón, colándose los rayos de sol por el respiradero del paso, como si en ese momento nos encontrásemos a las mismas puertas del cielo, además de poder palpar el cariño que la gente de la cuadrilla profesaba a mi padre, razones por las que quedé enganchado por siempre a este apasionante veneno de la trabajadera.

Fue pasando el tiempo y aunque en mis primeros años comencé bajo las andas del paso de misterio, siempre me gustaron muchísimo los pasos de palio, por lo que siempre seguía muy de cerca a la virgen de los Dolores disfrutando de su belleza en muchos momentos de su estación

de penitencia cada Jueves santo y asistiendo con frecuencia a los ensayos que su cuadrilla realizaba durante el frío invierno.

Así que cuando en 1997 se creó la primera cuadrilla para el paso de palio de María Stsma. Del Amor y del Rosario, de la cual quedé prendado desde la primera vez que la vi el día de su bendición el 19 de Marzo de 1992, decidí formar parte de dicha cuadrilla, participando de manera más activa en la creación de la misma.

Siempre recuerdo con mucho cariño aquellos ensayos de la cuadrilla de "La Lola", como sus hijos mas antiguos cariñosamente la llaman, cuando salía desde la antigua capilla de la Once y llegaba hasta las inmediaciones del colegio La velada para hacer un descansito en la cual tenía la suerte de disfrutar de charlas costaleras con José Carlos Espinosa, su capataz, del cual aprendí muchísimo sobre como se trabajaba debajo de un paso y de como andaba un palio sobre los pies, siempre de frente y con señorío.

Era tanta la vinculación que llegué a tener con el y con muchos miembros de la cuadrilla, que después de la semana santa de 1999 y cuando la hermandad se encontraba inmersa en los actos conmemorativos del centenario fundacional de la corporación, entre los

cuales se realizaría una salida extraordinaria de la Stma. Virgen. En uno de los sábados por la mañana que me acercaba a la capilla, José Carlos me dice: Mira, con vistas a la cuadrilla que vamos a crear para llevar a cabo la salida extraordinaria, hemos decidido invitar a dos miembros de cada una de las cuadrillas de las distintas hermandades de la ciudad, pero a ti te voy a invitar de manera especial, ya que vas a entrar como si ya formarás parte de los peones habituales de la virgen.

Aquella invitación me satisfizo enormemente, sobre todo por el cariño que me demostró José Carlos una vez mas y por tener el honor de formar parte de aquella cuadrilla para participar en efemérides tan importante, ser costalero de la virgen de los Dolores con motivo del centenario fundacional de la hermandad que para mas gozo si cabe, se pasearía a los sones musicales de la banda del Carmen de Salteras, casi na...

Aquel verano de ensayos fue inolvidable, por el gran ambiente que reinaba y por la ilusión con la que se esperaba tan anhelado día.

De aquella noche memorable del mes de septiembre nunca olvidaré con la clase y majestad que se paseo a la virgen en cada chicota, viviendo momentos indescritibles bajo el paso en cada levantá, cada vez que el

capataz alzaba el faldón y llamaba al siempre recordado Alejandro Osorio...Aleee, vamonos otra vez y el como siempre, respondía con voz sonora !!!vamonos una, otra y otra y toa las que hagan falta!!!! y al cielo que iba la reina siempre. O aquel momento que quedará para la historia como fue la chicotá sin parangón que la cuadrilla realizó de manera ininterrumpida desde el inicio de la Calle real hasta llegar al santuario de nuestra patrona la Inmaculada Concepción, sin arriar ni una sola vez y con el derroche de marchas que la banda interpretó para aquella ocasión, la cual aun hoy se recuerda. Para rematar de dulzura la procesión en la última revirá antes de la entrada en su capilla a los sonos de la marcha "Soledad franciscana" del maestro Abel Moreno, culmen de aquella noche mágica.

Aquella noche de la que siempre guardaré en mi corazón la belleza, el compás, el esmero y sobre todo amor en la trabajadera, que la cuadrilla derramó, tanta que la virgen parecía sonreír ante semejante oración costalera, ejemplo de servidumbre que hizo que la misma pasara a los anales de la historia cofrade Linense.

En el transcurso de estos 25 años, es evidente que el progreso en las cuadrillas de costaleros en nuestra semana santa es notorio y claro,

ya que en muchas hermandades el número de hombres que las componen es mucho más amplio que antes, cuando las estaciones de penitencia se hacían de mármol a mármol y sin relevos.

Se ha ganado en sabiduría para desarrollar el trabajo debajo de los pasos de manera ejemplar, lo cual ha engrandecido notablemente la belleza del discurrir de las cofradías y sobre todo en la calidad en el saber andar de los costaleros que repercute de manera indiscutible en el enaltecimiento de nuestros cristos y dolorosas.

Pero como en todos los ámbitos de la vida, en las cosas que mejoran también existen determinadas circunstancias que perjudican ese crecimiento.

Centrándonos en el campo que nos atañe en este caso, que es el mundo de los costaleros, existen determinados protagonistas, gracias a Dios escasos, que procuran llamar mas la atención en la calle que las imágenes, preocupándose mas en decidir de que color van a ser los calcetines que se pondrá para el día de la salida y en si tendrá la suerte de que el capataz lo iguale en un costero para así poder lucir los calcetines elegidos previamente, para acompañar el modelito con un costal lo mas estridente y llamativo posible, y que en cuanto se la pasa la

fiebre, duran menos en este mundo de la trabajadera que una saliva en una plancha.

Pero ojo!!!!, definiendo a estos personajes, no me refiero como quizás muchos piensen al vulgar y erróneamente llamado “sacapasos”, al que se cataloga en la típica imagen del tío con la ropa calada hasta los ojos, camiseta de tirantes, pantalón un poquito remangado y el botellín de Cruzcampo en la mano durante el tiempo de relevos en un ensayo.

No confundamos, da igual hasta donde lleve ceñido el costal y como sea la camiseta, si debajo del paso cumple con su trabajo poniéndose derecho en la trabajadera y empujando fuerte para arriba, es humilde, disciplinado, buen compañero y respetuoso con los demás.

El costalero de verdad es un hombre de fe, que se entrega siempre en las cofradías que sale, sean las que sean y de donde sean, para que el paso se pasee con la elegancia, dulzura y el decoro que nuestra semana santa merece. Dando el corazón en cada chicota porque así demuestra su fe en Jesús y María, sin importar la advocación que le de nombre, porque de esa manera y al ser un privilegiado al estar mas cerca de los titulares que cualquiera de los hermanos que realiza estación de penitencia, hacen que las imágenes transmitan devoción para llenar de

esa fe al espectador que disfruta de la cofradía desde la acera, fin principal para el que las hermandades realizan su anual estación de penitencia.

Estos costaleros gracias a su apasionada afición, si afición y de las mas bonitas que existen, son los que consiguen que un grupo de 30 o 40 hombres, se unan en una amistad y un compañerismo ejemplar para convertir en arte la forma de transmitir esa devoción al pueblo.

Papa, serías capaz de explicar y contar tantas experiencias vividas en tantas estaciones de penitencia bajo el paso del Señor de la Oración en el huerto, como aquella última en la que tomaste la amarga decisión de la retirada por que los años no pasan en balde y al terminar la última chicotá llorabas como jamás te he vuelto a ver.

Barrera, cuéntame de tus vivencias junto a Enrique teniendo el enorme privilegio de ser los capataces del paso de Nuestra Excelsa Patrona, la Inmaculada Concepción, al mando de su asolerada cuadrilla cada 8 de Diciembre, a la cual sois capaces de transmitir vuestro compromiso y entrega hacia la madre de todos los linenses no solo para la salida sino todos los días del año.

O tu Ismael, cuantas emociones se viven en el camino de vuelta de la virgen de la Esperanza hacía su barrio de San Bernardo? avanzando con la gallardía de las chicuelinas por bajo del memorable toreo de capote del maestro Manzanares.

Y tu José María, como explicarías el inmenso honor y responsabilidad que tienes cada Miércoles Santo, en los momentos previos al primer golpe de martillo que tus hombres de abajo esperan dispuestos para pasear al Señor Cautivo con son cadencioso, elegante y sin estridencias, para así cumplir los deseos de la multitud de devotos que cada año y sin falta esperan llevar a cabo su anual promesa.

Javi y como contarías tu como se vive bajo el paso de la Virgen de los Dolores, esa última chicota dentro de la Iglesia de Santiago? muy despacito, sin prisas, sin mas luz que la de su candelería y la propia que derrama la virgen con su mirada, a los sones de una marcha señera.

Y tú Abel, cuéntame que sensaciones transmite el sonido del rachear pausado, serio y señorial que acompaña al llanto desconsolado de Nuestra Madre en su Soledad la tarde del Viernes Santo.

Y ha vosotros? Mis hermanos de la cuadrilla de María Stsma. Del Amor y del Rosario, que os pregunto yo ha vosotros para que pudierais

contar tantas emociones que tengo el placer de compartir, en tantos y tantos momentos, demostrando cariño sin medida a la rosa de San José, entregando el corazón en cada chicotá, al grito de !!!CIELO!!! en cada levantá porque ese es el sitio de la Virgen. Seríais capaces de explicar que sensación se produce al oír el sonido inigualable del tintineo de los rosarios de plata en la mecida elegante de su palio en el romance de amor que se crea entre el varal de argénteo metal y la bambalina bordada, al compás de la marcha más clásica?.

O del pregonar con el arte que lo hace mi amigo Luis en cada llamada de los capataces, o de las palabras sabias de los mas antiguos de la cuadrilla como mi compadre Benítez ,Tevar, Emilio, Oscar, Carlitos, Chus y tantos otros, que consiguen mantener arriba las fuerzas en los momentos de fatiga de la carrera tan larga.

O de la alegría que se percibe en las últimas chicotas, de un barrio que espera ansioso a que la virgen regrese a su casa para rezarle la salve hecha plegaria.

Todos y cada uno de los momentos que he pretendido describir, son solo algunos de los muchísimos que se viven en nuestra Semana Santa y que para mi define lo que significa ser costalero, UN SENTIMIENTO.

Ese mismo sentimiento que florece en la familia en los días previos a la estación de penitencia, cuando un año más se sacan las túnicas nazarenas de los armarios y permanecen colgadas para ser vestidas el día que la hermandad se convierte en cofradía y cumplir la tradición de esa cita marcada en el calendario, tan anhelada e ilusionante como el de la venida de los Reyes Magos de Oriente.

El sentimiento que incluso te eriza el vello cuando se prepara con tanto esmero y dedicación para ser colocado en lugar destacado, la ropa planchada del costalero o el terno negro del capataz, con la misma parsimonia y liturgia que el vestido de luces de un torero.

O el sentimiento de la oración callada delante del paso, antes de la salida, pidiendo salud para tu gente y fuerza para hacer el trabajo como Dios manda.

O ese sentimiento que emerge sin más explicación cuando el capataz dedica una levanta al nazarenito mas chico de la cofradía o en esa marcha que sin saber porque, te salta las lágrimas al traerte a la memoria el recuerdo de personas que ya no están contigo.

O el de esa ancianita que año tras año te la encuentras en el mismo sitio de siempre esperando el discurrir de la hermandad, fiel a su

cita, rezando emocionada con un cariño infinito al rey de sus devociones.

Y el que te trasmite ese niño que en sus sueños de ser costalero, realiza una replica en miniatura del paso de misterio del Stsmo. Cristo de las tres caídas de Triana al que no le falta un detalle, utilizando los muñequitos de los playmovil, que dicho sea de paso hay que tener arte e ingenio para poder poner un playmovil de rodillas.. O juega a los pasitos metiendo la cabeza debajo de la banquetta de la cocina recreando una y otra vez una de tantas chicotas que el día de la estación de penitencia realiza agarrándose con su manita inocente al zanco de la parihuela del paso sorprendiéndote cuando te asomas por el faldón en la madrugada de vuelta y con asombro te das cuenta que sigue ahí.. rendido por el cansancio pero con su manita en el zanco.

Por no decir de la sonrisa de esos chiquillos que con apenas dos añitos y torpe andar, aprovechan una arriá del paso para levantar el faldón y buscar a sus padres, sabiendo que van ahí debajo, para darles el besito mas cariñoso que se pueda imaginar.

Por eso, mis queridos compañeros, gracias a ese sentimiento que nos define y que nos permite demostrar nuestra fe de manera tan

singular en esa forma tan nuestra de querer a Cristo y María, hemos servido de inspiración a escritores, compositores y poetas al contemplar la hermosa e inigualable estampa de la trasera de un paso de palio que se aleja andando sobre los pies con finura y majestad o de un paso de misterio caminando por derecho.

Cuando las vísperas del gozo en el transcurso de una nueva cuaresma están a punto de concluir, vividas plenamente en ensayos, cultos, preparativos y convivencias, nos queda la impaciente espera ante la inminencia de la llegada del tiempo mejor, cuando el pulso del costalero se acelera, ese que a todos nos gusta y en el que estamos todo el año pensando. Os llamo a vosotros, los hombres de abajo, a disfrutar con intensidad en todas y cada una de nuestras cofradías, en lugar privilegiado, en su morada, en cada chicota soñada, en cada vivencia compartida, en cada momento silencioso de oración y reflexión y en cada detalle que nos impregne de felicidad.

*Pero que nada de esto termine el Domingo de resurrección, sino que como buenos cristianos que somos llevemos a Jesús y María en nuestros corazones y en nuestras vidas todos los días del año, porque así Dios estará siempre con nosotros. **Ahí quedo***